CRÓNICAS

"ESTO ME TRAE AQUÍ. RICARDO DE ORUETA (1868-1939), EN EL FRENTE DEL ARTE"

Valladolid, Museo Nacional de Escultura, 16 Septiembre-8 Diciembre 2014

Cuando creemos que pocas sorpresas nos puede deparar ya el pasado, llegan a nosotros biografías como la de Ricardo de Orueta que demuestran que la historia siempre se resiste a cualquier intento de domesticación.

Orueta (1868-1939) es un personaje absolutamente desconocido y muy valioso para profundizar en la Edad de Plata de la cultura española. Nacido en 1868, pertenece, por edad, a la generación del 98, si bien sus afinidades intelectuales y políticas le acercan a la del 14 y su labor de tutela, a la del 27. La historia de su vida explica la importante dimensión del personaje: crece en una Málaga culturalmente bullente, vive la modernidad del París de la *Belle Époque*, participa del espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, su dedicación a la escultura contribuye a la excelencia del Centro de Estudios Históricos y será uno de los tutores de la Residencia de Estudiantes. Su ingreso en la política se gesta en el hervidero madrileño de intelectuales asociado a la causa republicana y culmina con su nombramiento como Director General de Bellas Artes al proclamarse la República, desarrollando un papel pionero en la defensa del patrimonio, cuando éste era más frágil que nunca. Rescatar del olvido a esta figura silenciada y reivindicarla como referencia obligada de aquel período ha sido la intención de la exposición, al cumplirse 75 años de su muerte.

El título de la muestra, "Esto me trae aquí", rinde homenaje a una declaración del propio Orueta, que alude a su voluntad de ser el guardián del Tesoro Artístico Nacional, a la vez que expresa el espíritu combativo de toda una generación ansiosa por modernizar el país. Asimismo, corrobora la voluntad de "traerle" hasta nuestro presente en la exposición que recorrerá los principales escenarios de su vida: Málaga, la Residencia de Estudiantes y el Museo Nacional de Escultura.

- El mismo afán de estar de Orueta estructura la exposición en tres bloques biográficos:
- —En una Málaga bullente. 1868-1910
- —En el hervidero madrileño. 1911-1931
- —En la defensa republicana del patrimonio. 1931-1936

La dificultad de dar a la biografía de un personaje "no artístico" una dimensión visual ha requerido un esfuerzo de imaginación y se ha traducido en un montaje innovador y eficaz, dise-

412 CRÓNICAS

ñado por el Estudio Enrique Bordes: el blanco de las vitrinas y de los muros aporta luminosidad, se combinan el documento analógico y audiovisual para ampliar la información y se caracteriza cada sección con una gama cromática que avanza del verde al gris: verde era la mirada de Orueta según su amigo Juan Ramón Jiménez y el mar de su Málaga natal, atenuado en su madurez madrileña y definitivamente gris en las últimas dificultades de su vida. Éste no es el único efecto museográfico: mientras que el plano informativo se sitúa a la altura de los ojos, en paralelo corre un friso alto que, a modo de paisaje de fondo, ofrece un contexto cultural de imágenes y citas. Como preámbulo, una inmensa fotografía retroiluminada pone rostro al personaje, gesto necesario que le redime del agravio histórico sufrido tras su muerte.

Un aspecto central de la exposición es la devoción de Orueta por la escultura, para él un proyecto de vida, que germina en su infancia, le lleva a París a aprender el oficio y cambia de sentido en Madrid: "Mi padre quería que fuese escultor. Yo se lo prometí. Y he cumplido mi palabra. Porque si bien es verdad que no hago escultura con mis manos, la hago con mis obras". La escultura fue siempre "la melodía de fondo de su existencia", y es posible rastrearla en su época de la Residencia de Estudiantes. La cabeza del *Efebo rubio*, sello de la institución, y la galería fotográfica de estudiantes, como Luis Buñuel, llevan la huella inequívoca de *don Ricardo*. Esta otra manera de ser escultor también se manifiesta en sus investigaciones en el Centro de Estudios Históricos, descubridor de los grandes maestros del Siglo de Oro, cuyo reconocimiento le llegará al ingresar en la Academia de Bellas Artes de Madrid. En 1933 la vocación se materializa en la creación del Museo Nacional de Escultura de Valladolid, "el más bonito y original de Europa", con una colección que reunía a Berruguete, Gregorio Fernández o Pedro de Mena en un monumento nacional, el Colegio de San Gregorio.

En el plano político, Orueta se vuelca en poner orden en el desorden patrimonial durante su mandato como primer Director General de Bellas Artes republicano. Un diagrama recoge su frenética labor legislativa, donde despliega una visión precoz de la cultura: la consideración del patrimonio inmaterial y del paisaje como bienes a conservar, o la prioridad de los derechos colectivos sobre los particulares en lo relativo a los tesoros artísticos son algunos de los adelantos respecto al resto de Europa. Dos mapas, de antes y después de 1931, ilustran una de sus iniciativas más importantes: la masiva declaración de Monumentos Nacionales. Medidas todas que culminan en la Ley del Tesoro Artístico de 1933, su obra más importante, que sobrevivirá hasta la ley de 1985.

La exposición reconstruye esta biografía extraordinaria en un radio de 360.º a través de documentos visuales, pinturas y esculturas, fotografías y cartas. Son más de ciento cuarenta originales y trescientas reproducciones, procedentes del Archivo de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC), cuya contribución ha sido decisiva, la BNE y el AGA, la Residencia de Estudiantes, el IPCE, la Fundación Giner de los Ríos, o museos como el Nacional de Escultura. Organizada por Acción Cultural Española y el Museo Nacional de Escultura, ha tenido como comisarios a María Bolaños y Miguel Cabañas, coordinadores asimismo de un documentado catálogo. Una exposición imprescindible que rescata la memoria de este patriota ilustrado, que con generosidad y entusiasmo dedicó toda su vida a la causa de una cultura para todos y a la protección del patrimonio cultural. Un verdadero *monument man*.

CELIA GUILARTE CALDERÓN DE LA BARCA Museo Nacional de Escultura